

Régimen Democrático Interamericano: Límites y Dilemas.

Lic. Juan Ángel Cordero Martínez
Investigador del Centro de Estudios sobre
América.

“ Ningún pueblo hace nada contra su interés; de lo que se deduce que lo que un pueblo hace es lo que está en su interés. Si dos naciones no tienen intereses comunes, no pueden juntarse. Si se juntan, chocan. Los pueblos menores, que están aún en los vuelcos de la gestación, no pueden unirse sin peligro con los que buscan un remedio al exceso de productos de una población compacta y agresiva, y un desagüe a sus turbas inquietas, en la unión con los pueblos menores.”

José Martí

El sistema de dominación imperial de los EEUU hacia los pueblos de nuestra América, tiene como referentes la ofensiva lanzada por sus círculos poder denominada “panamericanismo”¹ en la última década del siglo XIX. Esta estrategia adoptó diferentes formas diplomáticas, asimismo incluyó el uso de la fuerza militar orientada a aplastar la resistencia de los gobiernos y sociedades de América Latina y el Caribe.

Un siglo después, la década de los 90s del siglo XX, marcó el inicio del proceso de reinstitucionalización del sistema de dominación imperial² en las Américas tiene como dimensiones fundamentales: la económica con las negociaciones del Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA), la de Seguridad Hemisférica que tiene como pilar la actualización del sistema y del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y la dimensión política la cual será objeto de análisis del presente trabajo que tiene como pilar el tránsito hacia un régimen democrático interamericano.

El presente artículo presenta un análisis del proceso de construcción de la centralidad del denominado principio de defensa y promoción de la democracia como articulador de las relaciones interamericanas y como dimensión política de la refuncionalización del sistema de dominación imperialista en el continente americano. También pretende apuntar acerca de los límites y dilemas que enfrenta este cambio, en el sistema de relacionamiento de los Estados de la región.

Antecedentes y contextos.

El interés y la preocupación por el tema de la democracia representativa en el sistema interamericano es de antigua data y podemos encontrar sus

¹ El panamericanismo como política imperialista hacia América Latina está orientado al dominio económico y político del continente bajo la cobertura de la supuesta “unidad continental” y en función del llamado “interés nacional norteamericano”. Humberto Vázquez García, De Chapultepec a la OEA. Apogeo y Crisis del Panamericanismo, Ciencias Sociales, La Habana, 2001, p. 10

² Acerca de la tesis de reinstitucionalización del sistema de dominación imperial de los Estados Unidos en América Latina la podemos encontrar en el artículo de Roberto Regalado Álvarez : “El nuevo orden mundial y la reforma del sistema interamericano” en Cuadernos de Nuestra América N° 32, Agosto Diciembre 2003. p. 41 - 52

antecedentes e hitos fundamentales desde la celebración de la primera Conferencia Panamericana de Washington³ 1889 - 1890.

La constitución de la Unión Panamericana durante la Segunda Conferencia 1901 - 1902 celebrada en México, primer intento frustrado de creación de un mecanismo de carácter multilateral en el hemisferio.

Su definición y concreción como principio se logra, con la constitución de la OEA, al adoptarse su Carta fundamental y la aprobación de la Resolución sobre la Preservación y Defensa de la Democracia en América, de clara matriz anticomunista, en la Novena Conferencia Internacional Americana celebrada en Bogotá en 1948. En esta novena conferencia se institucionaliza el panamericanismo como instrumento ideal de dominación norteamericana en el continente, orientada a resolver los conflictos y controversias dentro del sistema interamericano, según "métodos americanos" y al margen de las Naciones Unidas"⁴

Otro hito lo constituye la declaración de Caracas (1954), resultado de las presiones estadounidenses contra el gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala – constituyó la primera violación del principio de no intervención - so pretexto de la amenaza de un régimen comunista en la región implicaba una amenaza para el sistema interamericano "inscribió el anticomunismo en la definición del panamericanismo"⁵

La declaración de San José (1960), afirma el apoyo colectivo a la democracia representativa, acota una vez más, el principio de no intervención⁶ y se utiliza como resorte, para rechazar a la naciente Revolución Cubana y a la dictadura Trujillista en República Dominicana.

La Reunión de Punta del Este, 1962, constituye el hito más significativo de aplicación de sanciones de la OEA a un estado miembro. Como resultado de las grandes presiones y maniobras de los EEUU, se suspende al gobierno revolucionario de Cuba del sistema interamericano⁷ y en 1964 se prohíben las relaciones diplomáticas, comerciales y consulares⁸ con Cuba del resto de los Estados miembros.

³ Un análisis pormenorizado de esta conferencia lo podemos encontrar en Morales, Salvador E. Primera Conferencia Panamericana. Raíces del modelo hegemónico de Integración. Centro de Investigación Científica "Jorge L. Tamayo", A.C. México, 1994.

⁴ Véase, Humberto Vázquez García, 2001, obra citada , p. 133.

⁵ R, Steel: Pax americana, Nueva York, 1967, p. 202.

⁶ La acotación del principio de no intervención se refleja en la imposición de manera oportunista de sanciones económicas contra el régimen de Trujillo implicado en un frustrado atentado contra el presidente venezolano Rómulo Betancourt y la condena a la extinta URSS y China por la solidaridad mostrada hacia Cuba, la cual fue interpretada como una ingerencia y un peligro a la seguridad interamericana. Suárez Salazar Luis: Madre América. Un siglo de violencia y dolor (1898 – 1998) Ciencias Sociales, Ciudad de la Habana, Cuba, 2003, p.234.

⁷ Con el supuesto argumento de la incompatibilidad del carácter socialista de la revolución y los principios marxistas –leninistas que sustentaba la dirección del gobierno cubano, así como las relaciones de amistad y solidaridad con países del campo socialista. Esta resolución fue aprobada , aunque países como Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador y México se abstuvieron.

⁸ Esta medida es aprobada en IX Reunión de Cancilleres de la OEA efectuada en Washington entre el 21 – 26 de julio de 1964 y el único país que no la acató fue México. Suárez Salazar Luis. Ob. cit. p. 246.

Sin embargo el uso del principio de defensa y promoción de la democracia como rasero para evaluar a los Estados miembros del sistema interamericano se interrumpe entre 1964 – 1991, con la irrupción de dictaduras militares en la región, aliadas seguras del imperialismo en un contexto latinoamericano de intensificación de las luchas populares y de movimientos armados surgidos al calor de la experiencia cubana. Este período es denominado por algunos latinoamericanistas como el de la ofensiva contrarrevolucionaria y contrainsurgente estimulada, promovida y con la anuencia del imperialismo norteamericano.

En esta etapa la OEA, se automargina y guarda silencio cómplice ante la presencia de estas dictaduras en la región, lo que a criterio de varios estudiosos como Heraldó Muñoz "... convenció a mucha gente que la organización era incapaz de respaldar con medidas efectivas su compromiso principista con la solidaridad democrática en las Américas⁹".

Este saldo negativo ha tenido mucho que ver con el papel desempeñado históricamente por los Estados Unidos de apoyo y apuntalamiento a las dictaduras latinoamericanas, colaboradores a su política hegemónica en la región.¹⁰.

Es por ello que la promoción y defensa de la democracia como principio, sustentada en la no intervención fue obviada y utilizada en este período, en la protección de regímenes autoritarios en el continente, de esta manera la razón ideológica del imperialismo indicaba la necesidad de mantener a toda costa el control de las sociedades y los sistemas políticos latinoamericanos y evitar el avance de los enemigos de la seguridad interamericana – el comunismo-.

Estudiosos de las relaciones de Estados Unidos – América Latina, como Gordon Connell – Smith, consideran que " Contrastar las propuestas de los Estados Unidos de preocupación por la democracia y la libertad con su costumbre de apoyar e incluso instalar dictadores colaboracionistas hace pensar en maquiavelismo político e hipocresía; cosas que, sin la menor duda aparecen marcadamente en su política latinoamericana (y también en su política exterior en lo general). En otras palabras, los Estados Unidos se han conducido como una gran potencia."¹¹

Otros estudios académicos¹² acerca del tema han asentado en sus análisis que la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe ha estado dirigida a la preservación de las estructuras socioeconómicas existentes

⁹ Heraldó Muñoz, " El derecho a la democracia en las Américas", Estudios Internacionales No 109, Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, Santiago, 1995 p. 62.

¹⁰ Los postulados de la doctrina de seguridad nacional norteamericana con la definición del comunismo como enemigo interno y externo, el credo de la soberanía nacional, funcional a sus objetivos , fortaleció la vigencia del principio de no intervención, que sirvió de protección a los gobiernos autoritarios del cuestionamiento internacional durante ese período.

¹¹ Gordon Connell – Smith, Los Estados Unidos y la América Latina, Fondo de la cultura económica, México, 1977 p. 314 – 315

¹² Véase, Jorge Hernández Martínez, Los Estados Unidos y las relaciones interamericanas ante el nuevo milenio, Cuadernos de Nuestra América, No 26 – 27 julio 2000 – Junio 2001, Cuba. p.141-142

en los países de la región, que la aplicación del principio de la contención – liberación le aportó el enfoque doctrinal, para actuar bajo el clima de la guerra fría, ante cualquier eventual acontecimiento que modificase dichas estructuras, como ocurrió en Guatemala en 1954. Sin embargo el triunfo y consolidación de la revolución cubana y el avance de las posiciones progresistas en los países latinoamericanos, quiebran la hegemonía hemisférica norteamericana y constituyen los antecedentes inmediatos de la actitud intervencionista más desembarazada contra los movimientos revolucionarios en la región.

Las décadas finales del siglo XX, constituyeron una expresión fehaciente de los desarrollos asimétricos experimentados en las relaciones económicas, político – diplomáticas y militares entre las dos Américas, las que han fortalecido la dependencia estructural y funcional de los estados y gobiernos del hemisferio hacia las necesidades económicas y de seguridad del vecino del norte¹³.

Las políticas de ajustes neoliberales aplicadas en la región desde la década de los setentas han posibilitado que las elites nacionales de los países latinoamericanos y caribeños aceptaran una asociación subordinada al capital transnacional tras la falsa promesa de acceso a mercados, tecnologías y capitales, que trajo como consecuencia la consolidación de poder del capital transnacional norteamericano en las economías nacionales; este proceso profundizó de manera creciente, fenómenos como el desempleo, la pobreza y la marginalidad en la región.

Desde el punto de vista político estas décadas se caracterizaron por la crisis del sistema interamericano, en particular la OEA, la guerra de las Malvinas, las intervenciones norteamericanas a Granada y a Panamá, el conflicto centroamericano y los desarrollos de los procesos de integración subregionales así como la denominada "tercera ola de democratización en el continente".

Si tenemos en cuenta que, en este período se produce el derrumbe del campo socialista y la desintegración de la Unión Soviética, estamos en presencia de una etapa singular en la historia de la humanidad, en la cual los Estados Unidos adquieren por defecto y como resultado de este proceso, una hegemonía en solitario¹⁴ en el sistema internacional.

Si analizamos, desde la óptica de la seguridad hemisférica y en particular de la seguridad nacional de los EEUU, el fin de la guerra fría y la desaparición de la rivalidad que entrañaba la bipolaridad Este – Oeste, cobra para su política exterior Latinoamérica, particular relevancia, por los niveles de interdependencia con relación a determinados problemas, desdenes y amenazas que tienen un carácter interméstico¹⁵ como son los temas de la

¹³ A este proceso John Saxe-Fernández calificó como " la regionalización neomonroista del hemisferio occidental" Véase en "Mexamérica o la dialéctica entre la macro y la micro-regionalización", en Nueva Sociedad, Caracas, mayo-junio 1996, No. 143.

¹⁴ Un análisis detallado sobre esta hegemonía en solitario puede ser consultada en Peter H. Smith, *Talons of the Eagle, Dynamics of US – Latin American Relations*, Oxford University Press, 1996.

¹⁵ El concepto interméstico proviene del término inglés "intermestic" significa que la solución de determinado problema implica por una parte participación internacional, junto a la parte doméstica y aparece en los trabajos académicos relacionados con la interdependencias entre las relaciones de los estados. Puede

democracia y los derechos humanos, la corrupción, el narcotráfico, el terrorismo, el medioambiente y las migraciones incontroladas¹⁶ que inevitablemente requieren de la cooperación y que no pueden ser manejados ni solucionados unilateralmente, dentro de las fronteras de un país, por su potencial impacto en sus intereses económicos en la región.

¿ Qué entender por Régimen Democrático Interamericano ?

La denominación de **Régimen Democrático Interamericano** está asociada al concepto de Regímenes Internacionales, cuyo origen se remonta a la década de los 70s del pasado siglo, en el marco del tercer debate¹⁷ entre neorrealismo -neoliberalismo en la teoría de las relaciones internacionales¹⁸. Los principales artífices del cuestionamiento al realismo en el marco de este tercer debate fueron Robert O. Keohane y Joseph Nye autores de obras significativas de la corriente transnacionalista¹⁹ y continuadores de la tradición liberal.

Entre los principales aspectos de la crítica "transnacionalista" se encuentra el cuestionamiento al "estatocentrismo"²⁰ y al papel de la fuerza militares en las relaciones internacionales del modelo realista, considerando estos enfoques insuficientes para describir y explicar la realidad internacional en un mundo cada vez más interdependiente.

La teoría política occidental reconoce en el debate neorrealismo - neoliberalismo el acuerdo consensuado en relación a la definición del concepto régimen internacional como:

" ... conjuntos de principios explícitos o implícitos, normas, reglas y procedimientos decisionales en torno a los cuales convergen las expectativas de los autores, en una determinada área de las relaciones internacionales. Los principios son convicciones de hecho, casualidad y rectitud. Las normas son pautas de conductas definidas en términos de derecho y obligaciones. Las reglas son prescripciones o proscripciones específicas para la acción, y los procedimientos decisionales son las

ser consultado en los trabajos de Robert O. Keohane – Joseph Nye, particularmente Power and Interdependence. World Politics in transition. Boston, Little Brown, 1977.

¹⁶ Véase Rubén M. Parinas, El régimen Democrático Interamericano. Papel de la OEA, Mayo 2001. Situado en Internet.: <http://www.oas.org>

¹⁷ Con la introducción de la noción kuhniana de paradigma científico en Relaciones Internacionales, el tercer debate se define también como debate interparadigmático entre el paradigma realista, el transnacionalista definido también como (globalista o liberal o pluralista o de la sociedad mundial, según los autores) y el estructuralista. La participación de los otros dos paradigmas fue muy restringida.

¹⁸ Un análisis ampliado del de este debate podemos encontrarlo en Mónica Salomón: La Teoría de las relaciones internacionales en los albores del siglo XXI: Diálogo, Disidencia, Aproximaciones. en internet <http://www.reei.org/reei4/Salomon.PDF>

¹⁹ Entre las obras más significativas de la corriente transnacionalista de Robert O. Keohane y Joseph Nye se encuentran Transnacional Relations and World Politics. Cambridge_ Harvard International Press, 1972 y Power and Interdependence. World Politics in Transition, Boston: Little Brown, 1977.

²⁰ Se denominaron aquellas conceptualizaciones y teorizaciones realistas basadas en la preponderancia del estado – nación.

prácticas que prevalecen para hacer e implementar elecciones colectivas²¹."

La interpretación transnacionalista de las relaciones internacionales reconoce a los regímenes internacionales como consensos creados por los Estados, los cuales se orientan a coordinar las expectativas y organizar aspectos de la conducta internacional en diferentes áreas y temáticas, para dar respuestas a posiciones de cooperación y de conflicto, para reducir las amenazas o incrementar los beneficios. Según los propios criterios de sus creadores, estos ... desempeñan las valiosas funciones de reducir el costo de las transacciones legítimas, de incrementar el costo de las ilegítimas y de disminuir la incertidumbre²²". Para lograr estas transacciones ... sustituyen las reglas multilaterales, por las unilaterales, con la ventaja de que a partir de ellas la conducta de los otros actores se torna predeciblemente más cooperativa²³.

Los cambios que se han experimentado en el sistema internacional y particularmente en el interamericano en la década de los noventa, con relación al tema de la defensa y promoción de la democracia, puede parecer – según las interpretaciones transnacionalistas - que el régimen internacional está transitando hacia una reforma a favor de este. Si en el pasado las relaciones interamericanas "... estuvo dominada por el principio de no intervención, ahora la práctica tiende a reconocer que la preocupación, e incluso la acción internacional a favor de la causa democrática puede ser aceptable y legítima en una serie de circunstancias. La calificación de estas circunstancias está abierta a la interpretación de los actores y constituye en definitiva, una decisión política"²⁴.

El proceso de transición hacia el denominado régimen democrático interamericano lo interpretamos desde el punto de vista del paradigma emancipador, como expresión de la preocupación de las elites políticas latinoamericanas en relación a los conceptos de gobernabilidad y democracia. Estos conceptos, cuyo enfoque es dominante desde el paradigma liberal, tanto en teoría como en práctica política, han mantenido un sesgo realmente conservador.

Se ha indicado que la gobernabilidad se convierte en un fenómeno cada vez más complejo en los últimos años, por el sentido objetivo en que se asumen los procesos de desarrollo social, en particular en nuestra región.

²¹ Esta "definición canónica "de Régimen Internacional aparece por primera vez en el Número Especial No 36 editado por Stephen D. Krasner de la Revista International Organization y en la obra Stephen D Krasner,. Internacional Regimes. Ithaca: Cornell University. 1989.

²² Keohane Robert: Después de la Hegemonía. Cooperación y discordia en la política económica mundial. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1988. p.141

²³ Keohane Robert ob. citada p.151

²⁴ Van Klaveren, Alberto: El apoyo a la democracia en América Latina. ¿ Hacia un nuevo régimen internacional ? Síntesis N° 21, Asociación de Investigaciones y Especialización sobre Temas Iberoamericanos (AIETI) Madrid 1993 p19.

Asumimos el significado de la categoría gobernabilidad política²⁵ como concepto de la actividad política, al contenido que apunta a objetivos tales como la "construcción" de Estados de alta legitimidad dentro de los cánones de la democracia occidental, capaces de asimilar y representar, expresar la diversidad de su sociedad civil, de generar políticas de largo plazo que trasciendan los marcos del mandato de un ejecutivo en particular y, ligado a todo lo anterior, el logro de una dinámica social en la que los antagonismos se resuelvan sin devenir en conflictos o, en caso extremo, los conflictos sin llegar a confrontaciones lacerantes o crisis; una dinámica social en la que los ciudadanos encuentren espacios para la participación en los asuntos públicos, para la acción en la generación de las políticas públicas y en la fiscalización de su ejecución, dentro de ciertos límites. Pero en ello, nos encontramos generalmente con enfoques cuya salida a procesos de progreso social real es cuestionable, como cuestionable en la teoría e inaceptable en la práctica política es identificar la gobernabilidad con la renuncia a la aniquilación de los opuestos antagónicos, asumiendo sin más su derecho a coexistir mediante pactos "democráticos".

La categoría de gobernabilidad en el contexto actual de globalización neoliberal, no solo se orienta hacia la búsqueda de unidad interna, la cual sólo ha evidenciado una tendencia negativa - la ingobernabilidad - sino desde el punto de vista externo se orienta hacia un relacionamiento subordinado, a una "unidad de orden superior" del primer mundo desarrollado, en particular con los EEUU, en busca de las ventajas comparativas del proceso globalizador, que destruye sus identidades, socava la soberanía real y la existencia del estado nación en función de sus intereses, de las maneras más diversas y sutiles como efectivas.

En particular sobre el tema de la búsqueda de una "unidad de orden superior" se inscriben los esfuerzos de los países latinoamericanos en la construcción del denominado régimen democrático interamericano que les permita contener y sacar ventajas a las asimetrías de las relaciones con su vecino del norte, mientras que para este, el régimen asegure su hegemonía, la legitime y establezca el orden que le asegure la realización de sus intereses en la región.

Desde esta perspectiva, reconstruiremos los esfuerzos que en el marco de las relaciones interamericanas y particularmente desde la OEA se fueron realizando hacia la transición de un régimen democrático interamericano.

Transitando hacia el denominado Régimen Democrático Interamericano.

La década de los 80's las relaciones multilaterales y en particular la OEA se encontraba aún sumergida en una profunda crisis de credibilidad y de

²⁵ Asumimos esta conceptualización a partir del análisis desarrollado por Jesús P. García Brigos, *Gobernabilidad y Democracia: Los órganos del Poder Popular en Cuba*, Editorial Ciencias Sociales, 1998, La Habana, Cuba. Ver particularmente *La gobernabilidad en el movimiento social: Gobernabilidad Política*, p. 22 – 30.

capacidad de acción, como resultado de la política exterior norteamericana hacia la región.

La crisis centroamericana, la crisis de la deuda externa y la guerra de las Malvinas fueron tres momentos que desbordaron las posibilidades y las capacidades de coordinación regional del sistema interamericano, particularmente de la OEA²⁶.

La respuesta de la OEA a tales desafíos fue extremadamente lenta. En este contexto se iniciaron los estudios para reformar y revitalizar la institución, los que se iniciaron en 1973 y sus resultados fueron incorporados con la aprobación del protocolo de enmienda a la Carta de 1948, conocido como el Protocolo de Cartagena de Indias, Colombia, 1985²⁷.

Esta modificación promovida por los países latinoamericanos se orientaba a promover una actitud hemisférica mucho más activa y coordinada de apoyo a los procesos de democratización que venía ocurriendo en la región, a diferencia de la visión estrecha de la posición norteamericana en relación al conflicto centroamericano, caracterizada por su enfoque tradicional de seguridad y su estrategia unilateral ingerencista.

Los principales esfuerzos de concertación política en la búsqueda de una nueva agenda latinoamericana tiene lugar fuera de la OEA, como resultado de políticas exteriores más autónomas de algunos países latinoamericanos, que condujo a la creación de diferentes instancias de concertación como el Grupo de Contadora, el Grupo de Apoyo y el Grupo de los Ocho, que devino en Grupo de Río²⁸.

En 1987 el Grupo de Río aprobó el Compromiso de Acapulco para la paz, el desarrollo y la democracia²⁹ el cual aportó como idea rectora la necesidad de conformar un poder conjunto de influencia y de decisión para la negociación internacional y registró como desafíos principales: la consolidación de la

²⁶ Así lo reconoce el Secretario General Alejandro Orfila, ante el XIII Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea General, el 14 de noviembre de 1983, al referirse sobre la crisis centroamericana.

“ En los dramáticos problemas que viven los pueblos de la América Central y del Caribe, cuya solución es de la más alta prioridad del continente, la OEA no ha estado siempre presente. Se ha recurrido en cambio a otras instituciones o se han buscado soluciones, instrumentos y medidas de ocasión, con evidente deterioro de su imagen pública.” Citado por María Julia Faya Las relaciones interamericanas, crisis del sistema” Cuadernos de Nuestra América, N° 8 Vol. 4 La Habana, Cuba, julio – diciembre 1987, p.7

²⁷ “En esta ocasión, se agregó la siguiente frase al Preámbulo de la Carta: la democracia representativa es condición indispensable para la estabilidad, la paz y el desarrollo de la región. Aún más importante se añadió la siguiente frase en el Capítulo I. relativo a los propósitos esenciales de la organización: Promover y consolidar la democracia representativa dentro del respeto al principio de no intervención”. Citando a Heraldo Muñoz , 1995, obra citada, p. 69

²⁸ El Grupo de Contadora integrado por México, Venezuela, Colombia y Panamá se especializó en la búsqueda de una solución política negociada del conflicto centroamericano, el cual en dicho esfuerzo fue apoyado por el Grupo de Apoyo integrado por Argentina ,Brasil, Perú, Uruguay y el denominado Grupo de Concertación y Cooperación de Río de Janeiro (Grupo de Río) en su momento fundacional en 1986 estuvo integrado por estos ocho países a los que posteriormente se le unieron otras democracias del sur del continente.

²⁹ Este compromiso fue aprobado por los presidentes de los países miembros del Grupo en esos momentos: Argentina, Brasil, Colombia, México, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela.

*democracia y el respeto a los derechos humanos, recuperación de la capacidad para generar un desarrollo sostenido, solución del problema de la deuda externa, establecimiento de un sistema internacional justo, abierto y libre de proteccionismo, impulso del proceso de integración latinoamericana y caribeña, desarrollo científico y tecnológico, reafirmación de la identidad cultural de la región e intercambio de ideas educativas*³⁰.

*Esta concepción de concertación fue configurando una agenda de interrelación latinoamericana y caribeña que se proyecta hacia el hemisferio, orientada a estimular la confianza recíproca, la búsqueda de soluciones propias a los conflictos de la región, defender y fortalecer las instituciones democráticas, impulsar el dialogo político entre estados o grupos de ellos, dentro o fuera de la región, fortalecer el multilateralismo y la democratización en las decisiones internacionales, promover zonas de paz y cooperación, fomentar la integración que fortalezca la autonomía, la decisión de luchar contra la pobreza, el narcotráfico y el terrorismo en la región.*³¹ Sin embargo en las postrimerías de la última década del siglo XX se produce una progresiva erosión de estos organismos tanto de concertación política como los de cooperación, como resultado de las acciones imperiales, la que incorpora estos fines en su retórica y a sus mecanismos de dominación continental.

El denominado principio de la defensa y promoción de la democracia en la década de los noventa.

*La década de los noventa, el imperialismo norteamericano sentó las bases fundamentales de la reinstitucionalización del mecanismo de dominación continental*³² basado en cuatro pilares fundamentales:

- *El establecimiento de la defensa de la democracia representativa como piedra angular de la doctrina de seguridad hemisférica.*
- *La institucionalización de las Cumbres de las Américas como instancia de "concertación política" donde dicte las pautas de actuación a los "gobiernos democráticos" de la región.*
- *La imposición del ALCA como mecanismo de la integración dependiente de América Latina y el Caribe.*
- *El aumento de la subordinación de las fuerzas armadas latinoamericanas, unido al incremento de su presencia militar en la región.*

Una vez afirmado el principio de defensa y promoción de la democracia y legitimada la democracia representativa como "única forma de buen gobierno en la región" el imperialismo promueve y los gobiernos latinoamericanos y caribeños asumen como suya, la aprobación de las "cláusulas democráticas" en

³⁰ Sobre este aspecto puede consultarse en Elsa Cardoso de Da Silva: La OEA, el principio de no intervención y los cambios en la agenda Hemisférica. Una mirada desde Venezuela, en La Organización de Estados Americanos y sus retos, Instituto de Altos Estudios Diplomáticos "Pedro Gual", Caracas, 2000. p. 45

³¹ Véase Simón Alberto Consarvi, un momento histórico de América Latina, Acapulco, 1987, Caracas, Pomaire, 1997,

³² Roberto Regalado Álvarez : "El nuevo orden mundial y la reforma del sistema interamericano" en Cuadernos de Nuestra América Nº 32, Agosto Diciembre 2003.

todos las instituciones del sistema interamericano, así como en los acuerdos de integracionistas de la región.

Pero cabe preguntarse:

¿ Qué tipo de democracia representativa promueve y defiende este principio?

Promueve y defiende una democracia³³ representativa excluyente, de corte neoliberal que se estandariza como sistema político en las Américas, una democracia representativa de tipo formal, sustentada en el pluripartidismo, elecciones periódicas, voto secreto y alternancia gubernamental³⁴.

En un contexto de un estado nación incapacitado de ejercer el poder político real y disminuidas sus posibilidades de satisfacer las demandas sociales en particular, la de distribución social de la riqueza.

Una democracia que enfatiza los derechos civiles orientados a la legitimación del sistema político, pero incapaz de hacer efectivo los derechos económicos aunque los acepte y lo incorpore en su discurso político.

Esta democracia neoliberal portadora de la reestructuración y refuncionalización de este estado nación dependiente, facilita y lo convierte en agente principal de transferencia de recursos nacionales de todo tipo al exterior.

El principio de la defensa y promoción de la democracia se afirma en la década de los noventa a partir de la:

❖ *Aprobación y establecimiento de la Unidad de Promoción de la Democracia (UPD)³⁵, como instrumento ejecutivo de la OEA, orientado a promover a mediano y largo plazo el fortalecimiento y consolidación de las llamadas instituciones "democráticas".*

³³ Para una mejor comprensión del termino democracia en las relaciones interamericanas es preciso retomar el termino poliarquía presente en la obra de Robert Dahl retomado por el siguiente trabajo de Willian Robinson. "El rol de la democracia en la política exterior norteamericana y el caso Cuba". p. 18-19 en Haroldo Dilla (compilador) La democracia en Cuba y el diferendo con los Estados Unidos, Centro de Estudios sobre América, La Habana, 1995.

"...El termino de democracia se emplea con mucho desenfado. Pero las definiciones pueden y deben ser precisas. Lo que los formuladores de la política norteamérica quieren decir cuando emplean el término de democracia es lo que el cientista político Robert Dahl ha llamado poliarquía: un sistema en el cual gobierna un pequeño grupo, y la participación de las masas en la toma de decisiones se limita a seleccionar la dirigencia en elecciones cuidadosamente manipuladas por las élites competidoras. La poliarquía de Dahl es un apéndice de las teorías elitistas introducidas a finales del siglo XIX y desarrolladas (en el siglo XX) por los cientistas sociales italianos Gaetano Mosca y Vilfredo Pareto".

³⁴ Esta democracia representativa excluyente conceptualizada en la línea de pensamiento liberal se establece como única forma de "buen" gobierno y de sistema político compatible entre los países miembros del sistema interamericano, orientada a excluir cualquier otro tipo de democracia que no sea de signo neoliberal.

³⁵ Este instrumento fue aprobado en la XX Asamblea General de la OEA, Asunción, 1990. Realiza sus programas a través de proyectos de asistencia técnica, capacitación y asesoramiento a las instituciones. <http://www.upd.oas.org/Español/indexspa.htm>

- ❖ *La Declaración de Santiago (1991) reafirma el compromiso con la democracia y la resolución 1080, aprueba el mecanismo de actuación inmediata y colectiva ante la ruptura de un proceso democrático en la región. Este mecanismo de defensa colectiva de la democracia ha sido invocado en cuatro ocasiones³⁶:*
- ❖ *El protocolo de Washington (1992) legalizó la suspensión y/o exclusión de un estado miembro, que se considere que no haya respetado las reglas del juego de la democracia o que se constituya a través de la fuerza. Esta reforma fue ratificada por la mayoría de los miembros y entró en vigencia en 1997. De esta forma la OEA se transformó en la primera organización de carácter regional que establece la suspensión de un estado miembro por dicha causa. Los golpes de estado en Haití, Surinam y Guatemala, unido al denominado autogolpe de Alberto Fujimori en Perú, pusieron a prueba estos mecanismos de sanción y negociación de la OEA.*

De manera general las declaraciones y protocolos aprobados en la OEA desde Protocolo de Washington (1992) hasta el Consenso de Panamá (1996) recogen los principales cambios de orientación e institucionales en correspondencia con los principales cambios globales y hemisféricos.

La institucionalización de las Cumbres de las Américas como respuesta imperial a las Cumbres Iberoamericanas, logra por primera vez en la historia de las relaciones interamericanas, las reuniones hemisféricas de Jefes de Estado y de Gobierno³⁷ de la denominada "comunidad panamericana", a un poco más de un siglo, de la Primera Conferencia Internacional de Estados Americanos. Elemento muy importante en la reconfiguración del sistema de dominación – hegemonía de los Estados Unidos hacia lo que considera "su traspatio natural", lo que le permite dictar las pautas de actuación, en todos los campos, el político – militar- seguridad, económico, social y cultural. Este instrumento consolida la dependencia y la obligatoriedad de los compromisos y acuerdos contraídos, sujetos a controles e imposición de sanciones de carácter supranacional.

³⁶ El caso de Haití (1991) luego del derrocamiento del Presidente Aristide el 29 de Septiembre de 1991; El caso Perú (1992) luego que el gobierno peruano de Alberto Fujimori decidió cerrar y disolver el poder legislativo, intervenir el poder judicial, el Consejo Nacional de la Magistratura y el Tribunal de garantías constitucionales el 5 de abril de 1992; El caso Guatemala (1993) cuando el Presidente de la República José Luis Serrano decreta suspender la constitución, disolver el Congreso, la Corte Suprema de Justicia, la Corte de Constitucionalidad, remover al Procurador General de la nación y al de los Derechos Humanos y suspender la ley electoral y de partidos políticos; Paraguay (1996) La amenaza de ruptura institucional que representó la insubordinación y desconocimiento de la autoridad presidencial por parte del Jefe del Ejército General Lino Oviedo al rehusar la orden presidencial que solicitaba su renuncia, la cual se tradujo en un intento velado de golpe de estado, que incluyó demanda de renuncia al jefe de estado, así como amenazas y presiones militares y políticas contra el mandatario. Véase Rubén M. Parinas, El régimen Democrático Interamericano. Papel de la OEA, Mayo 2001. Situado en Internet.: <http://www.oas.org>. Una vez aprobada la Carta Democrática Interamericana en el 2001, esta ha sido invocada, aunque de manera tardía y con posiciones bien diferentes y algunas cuestionables por parte de algunos países de la región, en relación al golpe de estado a la Republica Bolivariana de Venezuela el 11 de Abril de 2002.

³⁷ Este objetivo se logra institucionalizar durante la Segunda Cumbre, la cual se realiza en Santiago de Chile los días 18-19 de Abril de 1998.

La convocatoria de la Primera Cumbre³⁸ provocó una enorme decepción en los ámbitos panamericanistas, - particularmente en la OEA - que no se logra mitigar, con la decisión de los mandatarios de designarla como implementadora de sus acuerdos. Las Cumbres de las Américas constituyen expresión y prueba fehaciente del desdén norteamericano hacia su "ministerio de colonias" y una muestra de su interés de involucrarla puntual y selectivamente en la ejecución de su política exterior hacia la región.

La segunda Cumbre de las Américas logró vencer algunas resistencias suramericanas, particularmente las de Brasil y aprueba el inicio de las negociaciones que conducirían al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), mientras la Tercera Cumbre³⁹ preocupada por los desarrollos de la gobernabilidad en la región, los cuales califica como amenazas contra la democracia y para mejorar su capacidad de respuesta instruye a los Ministros de Relaciones Exteriores que prepararen y presenten una Carta Democrática Interamericana que refuerce los instrumentos aprobados por la OEA para la defensa de la democracia representativa⁴⁰.

El hito más importante del proceso de refuncionalización del denominado principio de la defensa y promoción de la democracia, lo constituyó después de largos meses de prolongados debates, la adopción de la Carta Democrática Interamericana, la cual fue aprobada en apenas unas pocas horas al calor de los acontecimientos de septiembre 11 del 2001 en Lima, Perú. La Carta integra en un solo instrumento jurídico, el resto de los instrumentos aprobados en la década de los noventa y codifica la actuación y el comportamiento de los estados miembros en temas como la democracia, los derechos humanos, los mecanismos la preservación de la institucionalidad y la observación electoral.

La aprobación de la Carta Democrática Interamericana fortalece la tendencia a acentuar y ampliar los instrumentos de la OEA y representa el sostén de la institucionalización de las bases de un renovado sistema de dominación hemisférica de los EEUU.

Entre los propósitos fundamentales del denominado "principio de defensa de la democracia"⁴¹ como dimensión política del sistema de dominación imperial en América Latina y el Caribe podemos distinguir entre otras la de:

- *Estigmatizar, satanizar y aislar a Cuba, por ser el único país en el hemisferio que no abraza al sistema capitalista o mejor decir por ser el único país en el continente que construye un sistema político de corte socialista. Esta manera trata de impedir su reingreso en el sistema interamericano;*

³⁸ La Primera Cumbre de las Américas se efectuó en Miami, Florida, durante el 9 y 10 de diciembre de 1994.

³⁹ La Tercera Cumbre de las Américas se efectuó en Quebec, Canadá, durante los días 21 – 22 de Abril de 2001.

⁴⁰ Este mandato quedó expreso en la Declaración de la Ciudad de Québec, Tercera Cumbre de las Américas, 22 de Abril de 2001. Sitio en la Web: <http://usinfo.state.gov/espanol/>

⁴¹ Este argumento es desarrollado por Roberto Regalado Álvarez : "El nuevo orden mundial y la reforma del sistema interamericano" artículo citado.

- *Legitimar un mecanismo intervencionista, capaz de frustrar posibles procesos de orientación popular en el continente y;*
- *Evitar que las fuerzas armadas de un país del hemisferio, por intereses propios, sin consentimiento y/o autorización del hegemon continental, pueda protagonizar un golpe de estado, que ponga en riesgo el sistema de dominación imperial.*

La transformación y refuncionalización del régimen democrático interamericano se orienta a la reconstrucción y mantenimiento de una comunidad hemisférica de naciones con fundamentos políticos y económicos neoliberales, dependiente y sujeta al esquema de dominación imperial.

Límites del Régimen Democrático Interamericano.

Para comprender los límites del denominado Régimen Democrático Interamericano es necesario recuperar como punto de partida en el análisis, los conceptos democracia y gobernabilidad democrática.

Hemos identificado en este trabajo, al término de democracia como poliarquía, y enunciados sus características y contextos, también sabemos que desde el punto de vista teórico metodológico el término gobernabilidad democrática entraña en si mismo un gran debate y una gran complejidad, pero ese sería otro análisis, para el que nos ocupa, tomaremos como referencia y de manera operativa la propia definición que maneja las instituciones del sistema interamericano al respecto y cito:

“Democracia y gobernabilidad constituyen dos conceptos complementarios e interdependientes. Su complementariedad se ve expresada como relación virtuosa en la gobernabilidad democrática. Ella caracteriza la gobernabilidad de una manera positiva, como un bien público y simbólico, con un profundo sentido ético, y cuyo origen se encuentra en una acción política basada en valores, consensos, normas y objetivos de largo plazo, que reproducen una estabilidad sistémica en la sociedad. Profundizar la democracia con gobernabilidad se vuelve, entonces, una necesidad urgente para preservar el Estado de Derecho, la adhesión a los postulados democráticos y la legitimidad de las instituciones”⁴².

La historia reciente de la democracia en nuestros países ha experimentado enormes frustraciones. La indiferencia de las élites, la corrupción, la ineficacia de las instituciones y la pobreza han provocado decepción frente a la política y aún respecto a la democracia misma.

⁴² Esta definición puede ser consultada en la intervención de la ministra de relaciones exteriores de Chile, sra. Maria Soledad Alvear ante el Consejo Permanente de la OEA el 30 de abril 2003, con el propósito de reflexionar sobre el tema propuesto por Chile: la Gobernabilidad Democrática en las Américas a la XXXIII Asamblea General de la OEA. <http://www.oas.org/>

El escenario de la democracia latinoamericana en la última década del siglo XX ha reflejado como tendencia, claros síntomas de crisis de credibilidad y de gobernabilidad, que se expresa en el creciente y sostenido deterioro de la imagen pública de las instituciones ejecutivas, legislativas como la presidencial, una agudización de la crisis de los partidos políticos, particularmente en los tradicionales, que configuran la emergencia de otros, o las simpatías hacia candidatos independientes, en la desconfianza popular hacia los procesos y sistemas electorales, el aumento del abstencionismo electoral, los incrementos de los escándalos de corrupción de líderes políticos y el agravamiento de la inseguridad ciudadana como consecuencia de la violencia criminal entre otros⁴³.

Sin embargo este diagnóstico nos aportaría poco, sino reflexionamos acerca del alcance de la contradicción sistémica relativa a la visible decadencia de las instituciones políticas representativas y la concentración de poder decisonal en las esferas administrativas y burocráticas del estado.

También la historia de América Latina y el Caribe ha mostrado con suficiente vehemencia que la vitalidad de la sociedad civil y la impetuosidad de los movimientos populares y sociales pueden hacer peligrar los frágiles y precarios equilibrios políticos institucionales de la democracia representativa en los países de la región. Esta situación es agravada por los siguientes factores:

En primer lugar por la rigidez de las constituciones fuertemente presidencialistas, que privan a estas enflaquecidas democracias de la flexibilidad y capacidad adaptativa para eludir los desafíos que la amenazan.

En segundo lugar la amenaza constante de sabotaje de las clases económicamente dominantes, sus socios imperialistas, las fuerzas armadas y la gran prensa. Como sucedió en el caso de la democracia venezolana con el fallido golpe del 11 de abril de 2002 y particularmente el proceso de desestabilización que es objeto la República Bolivariana por sus opositores.

En tercer lugar la dependencia del Estado en relación a las clases capitalistas es tan marcada, que las fuerzas del mercado son las que regulan al Estado.

Estos dos últimos factores, funcionales a los ajustes estructurales neoliberales, son responsables de la recesión, desempleo, caída de los niveles de ingresos de las clases populares, incremento de los niveles de pobreza, extrema pobreza y fenómenos como la marginalidad y la exclusión, deslegitimadores de las democracias representativas en el continente y se constituyen entre las principales causas de las periódicas crisis de gobernabilidad en los países de la región.

Es por ello que la democracia independientemente de su adjetivación clasista en primer lugar debe ser gobernable, sin embargo constituye un argumento

⁴³ Para una visión más completa del fenómeno se puede consultar Informe de Prensa Encuesta Latinobarómetro 2002 en internet <http://www.latinobarometro.org> y los Informes Linowitz II, y Las Américas en el milenio: Tiempos de Prueba, Dialogo Interamericano.

inadmisible postergar las demandas sociales de las clases explotadas bajo el pretexto de mantener la gobernabilidad democrática. La democracia no solo debe demostrar su capacidad para gobernar el sistema político y la sociedad civil, sino ha de convertirse en el instrumento idóneo para construir una sociedad mejor.⁴⁴

Es por ello que los principales límites de este Régimen Democrático Interamericano se encuentran en:

- ➡ *Descansa en una conceptualización de la democracia, sustentada en una concepción mínima, que se erige y se agota en la creación de instituciones políticas, por tanto es reducida a la creación e institucionalización del orden político, a un sistema de reglas que hace abstracción de los contenidos éticos y de los antagonismos sociales y que solo está interesada en la gobernabilidad del sistema y en la eficiencia administrativa.*
- ➡ *Es un régimen de tipo excluyente, en tanto que la intensionalidad perniciosa de las implicaciones políticas – ideológicas de la reducción al método, excluye al resto de los diferentes tipos de democracia y a los fines, valores e intereses que animan la lucha de otros actores políticos y sociales en nuestras sociedades. Este límite se orienta a perpetuar un tipo de "democracia gobernada" por los intereses de las clases económicamente dominantes, que haga irrealizable la utopía positiva de una "buena sociedad" de manera tal que inviabilice todo tipo de propuesta de reforma social que suprima las flagrantes injusticias del capitalismo y convierta a los agentes sociales transformadores de la sociedad en prisioneros de los laberintos de la coyuntura⁴⁵.*
- ➡ *Es un régimen que formaliza la pauperización de las mayorías en el continente. Ello lo realiza a través de la promoción y defensa de un sistema político, que reafirma el valor del estado, como ámbito de justicia, como instancia de redistribución de los ingresos y los recursos y al mismo tiempo lo sacrifica y lo desmantela en aras del reforzamiento darwinista del mercado. No es posible que convivan pacíficamente la generación galopante de extrema pobreza, con el fortalecimiento de la plutocracia en nuestras sociedades en la región.*

Dilemas de la institucionalización del denominado "régimen democrático interamericano".

El primero de estos dilemas lo constituye el principio de no intervención en oposición a la intervención en defensa de la democracia.

⁴⁴ Para un análisis ampliado acerca del tema véase Atlio A Borón, : Estado, capitalismo y democracia en América Latina 1ª ed. – Buenos Aires: CLACSO, 2003. Particularmente Capítulo VII. La transición hacia la democracia en América Latina: problemas y perspectivas.

⁴⁵ Atlio A Borón Ob. cit. p.230

El principio ha sido generalmente aceptado como complemento fundamental de soberanía.⁴⁶ Este se fue conformando en cambiantes circunstancias y a través de un largo proceso de negociaciones, cargadas de asimetrías, antes y después de su consagración.

Desde el siglo XIX y hasta la tercera década del siglo XX, las razones expuestas oficialmente por los EEUU para intervenir, fueron las de preservar al continente de la intervención europea y proteger sus intereses públicos y privados en Latinoamérica. Su objetivo fundamental: frenar cualquier tipo de intervención que se originara a partir de reclamaciones internacionales, cobro de deudas o en protección de bienes o vidas de ciudadanos extranjeros, transitando por justificaciones de protección y promoción de la estabilidad política hasta la práctica del no reconocimiento a los estados. En este período la intervención en sus más diversas formas y versiones fue fuertemente rechazada.

A partir de 1936, la aceptación del principio de no intervención en términos muy cercanos a las propuestas latinoamericanas⁴⁷ quedó refrendado en la Carta de la OEA de 1948, esta definición limita la posibilidad de mantener por la vía de la imposición, las posiciones unilaterales norteamericanas favorecedoras de la intervención.

En el marco de la polarización ideológica y política con fuerte contenido anticomunista de la guerra fría, los EEUU le imprime un contenido particular al principio de no intervención: la defensa frente a la expansión del comunismo, fortaleciendo la agenda de seguridad por encima de la agenda de democratización, desarrollo social y económico. Importantes cambios del escenario regional ponen a prueba el balance anterior con la aparición de la nueva ola de regímenes militares en la región.⁴⁸ Caso particular de la política norteamericana de intervención, la constituye el caso Guatemala (1954)⁴⁹ con el derrocamiento del gobierno constitucionalmente electo de Jacobo Arbenz y la máxima polarización, de la visión parcializada del principio, así como las tensiones acerca de su interpretación por parte de los gobiernos de la región, es precisamente en ese marco que se produce con el triunfo de la revolución cubana en 1959.

El triunfo de la revolución cubana, la proclamación del carácter socialista de la misma, la orientación marxista – leninista de su ideología, así como acusaciones de promoción de actividades revolucionarias en el continente, desató la cólera y la reacción imperial, la cual desencadenó las presiones para las sanciones diplomáticas, consulares, económicas, hasta la expulsión del gobierno cubano del sistema interamericano.

⁴⁶ El propio artículo 19 de la Carta de la OEA, constituye un intento de definición de este principio.

⁴⁷ Las visiones latinoamericanas de no intervención estaban vinculadas a la definición general y absoluta del principio asociada a la soberanía y a la igualdad de los estados.

⁴⁸ Ejemplo de estos regímenes militares se encuentra (Venezuela, Perú 1948), Haití (1950), (Cuba 1952) y (Guatemala 1954)

⁴⁹ En el caso Guatemala (1954) La OEA se limitó a dejar hacer a su antojo al imperialismo yanqui e ignoró los intereses y los reclamos del gobierno legítimo del país agredido. Esta actitud representó una clara expresión de auge del panamericanismo.

El caso cubano demostraba que los procedimientos de consulta y colaboración para intervenir o no, estaban condicionados por las asimetrías de poder de los Estados Unidos y sus intereses estratégicos, pero también por las motivaciones y circunstancias que facilitaban la movilización conjunta para intervenir, cuando se trataba de amenazas percibidas por los países latinoamericanos.

En resumen, en la década de los sesentas coexistieron y se desarrollaron dos visiones sobre la intervención: una impulsada desde los Estados Unidos, limitada en asuntos y modalidades de significativa y casi generalizada aceptación, que rechazaba la intervención extracontinental, cuya máxima expresión fue la doctrina anticomunista de la guerra fría, con otra restringida a los temas de seguridad. La segunda visión impulsada desde Latinoamérica estuvo dirigida hacia una amplia agenda social, política y económica que, incorporaba la promoción del tema de la preservación de los derechos humanos. Esta visión fue abriendo y ampliando nuevos espacios para la intervención multilateral.⁵⁰

Sin embargo, la tendencia más acentuada y perceptible en la década de los setenta, fue la no actuación u omisión de los Estados Unidos y Latinoamérica, en relación al tema de los derechos humanos. Aunque la ingerencia de los Estados Unidos en los asuntos internos de los estados latinoamericanos estuvo más presente y el caso más significativo fue su activa participación en el golpe de estado al gobierno de la Unidad Popular encabezado por Salvador Allende en Chile. Las omisiones estuvieron vinculadas al apoyo a regímenes autoritarios que sustentaban una doctrina de seguridad nacional que calificaba como enemigo externo e interno al comunismo, lo que era funcional a los intereses geopolíticos estadounidenses.

La década de los ochenta, las tres crisis hemisférica – la centroamericana, la de la deuda externa y la guerra de las Malvinas – condujeron a la redefinición de la agenda y con ella a la revisión de la concepción del principio de no intervención. Desde Latinoamérica aparece una concepción cooperativa para el tratamiento de un número creciente de temas que desbordan los marcos nacionales asociados al bienestar y la estabilidad social, política y económica de cada país. Esta concepción se fue fortaleciendo en la misma medida que se reduce el espacio para las viejas prácticas y justificaciones intervencionistas como las no intervencionistas.

Con el fin de la guerra fría, los impactos de la globalización neoliberal, establecidas las noveles democracias y avanzadas sus políticas de mercado, los Estados Unidos reconfiguran el proyecto de dominación hemisférica con un renovado contenido, que tiene como temas centrales en lo político - la democracia entendida como forma de vida, en lo económico la concertación de un Área de Libre Comercio hemisférica y en cuanto a seguridad el fortalecimiento del sistema y actualización del TIAR.

⁵⁰ Una visión más amplia desde estas perspectivas la encontramos en Elsa Cardoso de Da Silva, Ob. cit., p. 38 – 42.

El principio de no intervención devenido eje articulador de las relaciones interamericanas hasta la década de los setentas del siglo pasado orientado a frenar la intromisión de otros estados, - particularmente al hegemon continental - en los asuntos internos que consideran sólo de su absoluta responsabilidad; ha representado el elemento de mayor polémica en la búsqueda de consenso con relación a su subordinación, al tema de la democracia.

Las dos posiciones fundamentales respecto a la subordinación del principio de no intervención al de la democracia son:

***La primera** orientada a lograr un contacto más directo con los problemas internos de la democracia y en esencia introduce cambios en la percepción del principio de no intervención. Esta posición es defendida por la mayoría de los países miembros como resultado del proceso de negociaciones dentro y entre las dos Américas y ha delineado las características generales acerca del tipo de ingerencia considerada como aceptable. Por ejemplo la intervención asumida de manera **cooperativa y multilateral**. Esta percepción de alguna manera ha estado presente en las tesis latinoamericanas, aunque ha generado pocos y débiles compromisos con el multilateralismo.*

*Otra de las visiones la constituye la **forma no violenta de intervención** que privilegia formulas de coordinación de esfuerzos y de soluciones en contraposición a medidas de presión de tipo coercitivo.*

En cuanto a las justificaciones de la intervención sólo las razones humanitarias tienden a ser de aceptación cuasi generalizada, sin embargo en la evaluación de acusaciones acerca de situaciones de amenazas o violación de los derechos humanos, se convierten en fuertes eventos de debate político en donde aparece de manera reiterada las asimetrías de poder entre las dos Américas.

***La segunda** es la postura tradicional de respeto al principio de no intervención, que **considera que el concepto de soberanía debe mantenerse dentro de los parámetros fundacionales**. Esta tendencia privilegia y asume el concepto **de soberanía como absoluto indivisible e indiscutible**, tanto como orientación y aspiración de autoridad hacia el interior, como la igualdad en la independencia respecto a otros estados naciones.*

***El segundo de los dilemas** lo constituye, los **costos** que representan para los estados naciones **el transito hacia un régimen internacional a favor de la promoción de la democracia** en el continente.*

Las transformaciones que representan asumir el transito hacia un nuevo régimen internacional a favor de la democracia imponen elevadas cuotas de recursos y sacrificios que no siempre son consideradas de manera seria ni por la opinión pública, ni por los órganos de toma de decisiones, por la importancia

que asume la relación costo beneficio como factor condicionante en dicho proceso.

Estados Unidos, una potencia con clara vocación hegemónica, tiene dificultades para tomar decisiones que impliquen la promoción de reformas políticas en el extranjero, que requieran una considerable inversión de recursos y que no constituya relevante para los intereses de la nación.

Tampoco la política exterior de los Estados Unidos hacia Latinoamérica y el Caribe en los inicios del siglo XXI, refleja como jerarquía, ni como prioridad asumir los costos de la transición hacia un régimen vinculado con la promoción de la democracia en el continente, aunque ello no descarte que en su interés en los temas económicos no se entrecrucen con los sociopolíticos como los de estabilidad y confianza, democracia y gobernabilidad.

El tercero de los dilemas lo constituye la eficacia de los instrumentos y la efectividad de las sanciones codificadas en la Carta Democrática interamericana.

Las asimetrías de poder y de intereses presentes en las relaciones interamericanas, históricamente han demostrado que no es posible aplicar de forma automática e idéntica, ni los instrumentos, ni las sanciones en todos los casos, ni se puede esperar que surtan los mismos resultados, lo que hace dudar de la capacidad de aplicar sanciones a todos por igual, lo que revive temores y recelos que están presentes en el contexto de la cultura política latinoamericana.

Está demostrado que aplicar sanciones a países con un desarrollo relativo como Brasil, México, o Canadá, para no hablar de los Estados Unidos siempre tendrá un carácter declarativo y sugestivo, que determinante, lo que conlleva a la impúdica conclusión que será más factible y cómodo aplicar sanciones a los países pequeños y débiles de la región.

De manera general consideramos que la esencia del problema de los cambios, no es que generen posiciones extremas, sino que su funcionalidad siempre va reflejar un esquema de relacionamiento de los países latinoamericanos en función de los intereses estratégicos del gran vecino del norte, por lo que nunca será su aplicación a todos los países por igual, lo que no hace posible lograr una real operatividad en el sistema. Este elemento afirma el carácter de instrumento de dominación hemisférica del Régimen Democrático Interamericano.

A modo de reflexiones finales

En la actualidad, el denominado " Régimen Democrático Interamericano", a pesar de su institucionalización a través de Carta Democrática Interamericana, sus cambios transcurren en un ambiente de gradual polémica. Si en el pasado la OEA y el sistema interamericano estuvo dominado por el principio de no

intervención , ahora se subordina al principio de defensa y promoción de la democracia que se asienta en una decisión política al más alto nivel.

El principio de la defensa y promoción de la democracia como pilar político del Sistema Interamericano debe ser entendido a partir de dos premisas fundamentales: la primera en su carácter de instrumento de dominación y subordinación clasista, en este caso la dominación la ejerce el imperialismo estadounidense sobre Latinoamérica y el Caribe, región que considera su traspatio natural y la segunda como modalidad en que el gobierno de los EEUU ha ejercido históricamente su dominio sobre la región, en la que articula acciones de fuerza, junto a la promoción e imposición de valores y tradiciones ideológicas, de manera que, los gobiernos y nuestras sociedades latinoamericanas y caribeñas se conviertan en coparticipes de la dominación ejercida sobre ellos.

Particularmente, la eficacia del denominado régimen democrático, no estará en correspondencia con las expectativas generadas, en ocasiones exageradas y desproporcionadas en el sentido de urgencia, que parece sugerir los temas de que se ocupa. Esta percepción está reforzada por la certeza de que los lineamientos que forman parte de su esencia, no serán activados contra los miembros más poderosos y que las normas y sanciones serán aplicadas a los miembros más débiles. Sin embargo las limitaciones de la no obligatoriedad de las sanciones por parte de los estados miembros de este tipo de organizaciones internacionales hace presumir que las mismas no sean lo suficientemente efectivas. Las consecuencias ante de este tipo de comportamiento irrespetuoso e incumplidor de las normas, tanto las formales como informales dependerán en última instancia del interés, de la voluntad, de la capacidad persuasiva y coercitiva del resto de los Estados miembros, tanto de manera multilateral como unilateral.

La contradicción fundamental que enfrenta hoy la gobernabilidad democrática en los países latinoamericanos y caribeños es que estos gobiernos popularmente electos, son los responsables de aplicar las políticas de ajustes neoliberales impuestas por los círculos imperialistas que los incapacitan para mejorar las condiciones de vida de las grandes mayorías nacionales, lo que acrecienta el déficit de legitimidad y los condena, por el rigor de la crisis y de los ajustes estructurales, a quedarse sin los instrumentos necesarios de intervención económica y social, que acelera la decadencia institucional y deslegitima los gobiernos.

La alarmante acumulación de contradicciones y antagonismos sociales favorece la protesta social de las clases subalternas, mientras las clases dominantes en el poder, vinculadas al imperialismo y escondidas tras las políticas de ajustes, inmovilizan, debilitan y se esfuerzan por dismantelar al estado-nación, cuyo resultado es la ingobernabilidad de las democracias en el continente.

Por ello se valoran los procesos políticos de las democracias en Latinoamérica como débiles, frágiles e imperfectos, lo que afirma que aún la democracia es

una ilusión. La permanencia en la práctica política de fenómenos como el autoritarismo y sus antivalores, debilidades en la negociación, búsqueda de consenso al interior de sociedades, permanencia de fenómenos de exclusión social, pobreza y marginalidad, son expresión fehaciente de sus debilidades democráticas. Fenómenos como la corrupción política y administrativa, la falta de transparencia, la desigualdad y el desequilibrio de poderes en el estado hacen dudar a los ciudadanos de las supuestas ventajas de la democracia como sistema de gobierno en la región. Es por ello que la Carta Democrática constituye sólo un referente de los propósitos deseables a alcanzar más allá de los dictámenes de la democracia formal, porque en esencia constituye un mecanismo supranacional de poder del imperialismo, que transforma a la democracia en una camisa de fuerza que limita, no solo a disentir de la política imperial, sino que se orienta a inviabilizar cualquier iniciativa que evite la transferencia de riquezas nacionales al capital transnacional.

La refuncionalización del principio de defensa y promoción de la democracia forma parte de la dimensión política del sistema de dominación global impulsado por los EEUU, que en nuestro hemisferio, tiene un marcado carácter neomonroista que deviene en nuevo eje articulador de las relaciones interamericanas a partir de la última década del siglo XX y los inicios del siglo XXI.

Bibliografía consultada

Borón, Atlio A: Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo. CLACSO – Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.

Borón, Atlio A: Estado, capitalismo y democracia en América Latina 1ª ed. – Buenos Aires: CLACSO, 2003.

Cardoso de Da Silva, Elsa: La OEA, el principio de no intervención y los cambios en la agenda Hemisférica. Una mirada desde Venezuela, en LA Organización de Estados Americanos y sus retos, Instituto de Altos Estudios Diplomáticos "Pedro Gual", Caracas, 2000.

Connell – Smith, Gordon: Los Estados Unidos y la América Latina, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.

Connell-Smith, Gordon: El Sistema Interamericano. Fondo de Cultura Económica, México, 1971

Consarvi, Simón Alberto: Un momento histórico de América Latina, Acapulco, 1987, Caracas, Pomaire, 1997.

Faya, María Julia: " Las relaciones interamericanas: crisis del sistema", Cuadernos de Nuestra América, No 8 Vol.4 La Habana Cuba, julio – diciembre 1987.

García Brigos, Jesús P.: Gobernabilidad y Democracia: Los órganos del Poder Popular en Cuba, Editorial Ciencias Sociales, 1998, La Habana, Cuba.

Hernández Martínez, Jorge: Los Estados Unidos y las relaciones interamericanas ante el nuevo milenio, Cuadernos de Nuestra América, No 26 – 27 julio 2000.

Muñoz, Heraldo: " El derecho a la democracia en las Américas", Estudios Internacionales No 109, Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, Santiago.

Parinas, Rubén M.: El régimen Democrático Interamericano. Papel de la OEA, Mayo 2001. Situado en Internet.: <http://www.oas.org>

Petrásh, Vilma: Visiones de seguridad internacional en las Américas: posibilidades, límites y perspectivas en un régimen de seguridad interamericano.), LA Organización de Estados Americanos y sus retos, Instituto de Altos Estudios Diplomáticos " Pedro Gual", Caracas, 2000.

Regalado Álvarez Roberto: "El nuevo orden mundial y la reforma del sistema interamericano" en Cuadernos de Nuestra América Nº 32, Agosto Diciembre 2003.

Saxe-Fernández, Jonh: calificó como " la regionalización neomonroista del hemisferio occidental" Véase en "Mexamérica o la dialéctica entre la macro y la micro-regionalización", en Nueva Sociedad, Caracas, mayo-junio 1996.

Smith, Peter H.: Talons of the Eagle, Dynamics of US – Latin American Relations, Oxford University Press, 1996.

Suárez Salazar, Luis: El siglo XXI: Posibilidades y desafíos para la Revolución cubana, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2000.

Suárez Salazar, Luis: Madre América. Un siglo de violencia y dolor (1898-1998) Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.

Suniaga, Francisco: La democracia como principio rector de un régimen interamericano administrado por la Organización de Estados Americanos (OEA), LA Organización de Estados Americanos y sus retos, Instituto de Altos Estudios Diplomáticos " Pedro Gual", Caracas, 2000.

Tulchin, Joseph: " Reflexiones sobre las relaciones hemisféricas en el siglo XXI", Síntesis No. 25, Madrid, enero – junio 1996.

Vázquez García, Humberto: De Chapultepec a la OEA. Apogeo y Crisis del Panamericanismo, Ciencias Sociales, La Habana, 2001.

Documentos Consultados

Carta de la OEA <http://www.oas.org>

Carta Democrática Interamericana aprobada por OEA en Lima.: [http:// www.oas.org](http://www.oas.org).

Conferencia Internacional Americana (Bogotá, 30 de marzo - 2 de mayo de 1948): Acta y documentos, Bogotá 1948.

Declaración de la Ciudad de Québec, Tercera Cumbre de las Américas, 22 de Abril de 2001 Sitio en la Web: <http://usinfo.state.gov/espanol/>)

Informe de Prensa Encuesta Latinobarómetro 2002, en internet [http: www.latinobarometro.org](http://www.latinobarometro.org)

Resolución AG/RES1080: http://www.upd.oas.org/documents/basic/1080_esp.htm